

Ha llegado la hora

Foro Sur-Norte de las iglesias miembros de la ARM
London Colney, Reino Unido, 8 a 11 de febrero de 2004

El Foro Sur-Norte de las iglesias afiliadas a la Alianza Reformada Mundial (ARM) celebrado en London Colney, constituyó la continuación del proceso puesto en marcha por la 23ª Asamblea General (Debrecen, 1997), donde se pidió a las iglesias miembros de la Alianza que iniciaran un proceso de “reconocimiento, educación y confesión” (*processus confessionis*) por lo que respecta a la injusticia económica y a la destrucción del medio ambiente. Este foro congregó a 26 iglesias miembros del Norte y del Sur y elaboró la siguiente declaración de fe con miras a la 24ª Asamblea General (Accra, 2004).

¿Por qué una declaración de fe?

Existe un creciente consenso acerca de que la forma en que actúa hoy el sistema capitalista de mercado provoca sufrimiento y muerte de forma masiva a los seres humanos y la creación. La vida está en juego y el sufrimiento y la destrucción abundan. Problemas como el hambre y la desnutrición, enfermedades como el VIH/SIDA, la inseguridad social y la destrucción del medio ambiente a menudo ofrecen oportunidades de mayor lucro. La misma fuerza del mercado que victimiza al Sur, también actúa en el Norte. Los problemas económicos y ambientales guardan relación y se exacerban entre sí de formas desastrosas, constantemente alejándonos del Dios de la vida y la vida en abundancia para toda la creación.

En el plano económico, el mercado capitalista no propicia el intercambio de bienes y servicios para todos; tampoco se lo hace responsable política y socialmente del bien común. Construido sobre la propiedad privada absoluta de una minoría de propietarios y regulado para redundar en beneficio de las empresas, su único objetivo es maximizar la acumulación de riqueza de unas pocas personas. El capital financiero domina la economía, excluye a los pobres, fomenta la especulación y somete a continuas deudas a particulares y naciones. Cada vez menos, el capital se destina a producir bienes y servicios sostenibles a largo plazo. Por el contrario, la evolución de las empresas y el mercado a menudo causa desempleo, degradación de las condiciones de trabajo, migraciones forzosas y un endeudamiento estructural cada vez mayor. Las políticas macroeconómicas, como los programas de ajuste estructural, las privatizaciones, la devaluación de la moneda local y el recorte de los servicios sociales que imponen las instituciones financieras internacionales, ensanchan la brecha entre ricos y pobres.

En el plano ambiental, la creación está en crisis. Se considera a la naturaleza como materia prima útil para el consumo y la creación de riqueza. No se reconoce

el valor intrínseco de la naturaleza, ni la importancia que reviste una comunión estable con la creación en el bienestar espiritual, emocional y físico. La política de crecimiento ilimitado de las economías acelera el saqueo de la tierra y la irreversible destrucción del medio ambiente. En todas partes, la industrialización de la agricultura está dejando fuera del sistema a los pequeños agricultores. Muchas especies y hábitats están siendo destruidos y el conjunto de la creación está en peligro.

Vivimos una era imperial en la que el imperio pone en práctica la militarización como estrategia bélica mundial para conseguir mercados e impone políticas macroeconómicas destructivas en países enteros para que sirvan a los objetivos del mercado. La globalización y la geopolítica mundial han llegado a un grado de integración nunca visto en la historia. La ciencia y la tecnología contemporáneas hasta se ponen al servicio del poder militar internacional y el mercado mundial, y no de la vida. El racismo, los sistemas de castas y las desigualdades de género intensifican la violencia estructural.

La pobreza despoja a las mujeres de la plenitud de su esencia como seres humanos. El tráfico de mujeres y niños significa explotación, mercantilización e incluso esclavitud.

En medio de este deterioro social, económico y medioambiental, por todo el mundo se propagan plagas y enfermedades que afectan a seres humanos y animales e impactan a los países más pobres de forma alarmante. Millones de personas mueren de SIDA y con demasiada frecuencia las empresas farmacéuticas, cuyo propósito es lucrar, las privan de tratamiento médico.

Los medios de comunicación, cada vez más controlados por los poderes empresariales, colonizan la conciencia de la gente imponiendo los valores consumistas del mercado.

En el meollo mismo de los problemas económicos y ambientales actuales, está lo que en muchos lugares del mundo se conoce como neoliberalismo, capitalismo neoliberal o Consenso de Washington.

He aquí las premisas fundamentales de este Consenso:

1. la competencia, el consumismo y la acumulación desmedida de riqueza son lo mejor para el mundo entero.
2. el mercado capitalista se basa en el principio de la propiedad privada desprovista de todo tipo de obligación social, y su única base legal es contractual.
3. la práctica de liberalizar y desregular los mercados, las privatizaciones, la apertura a las inversiones e importaciones del extranjero, el movimiento ilimitado de capitales y los impuestos bajos propiciarán riqueza para todos.

De hecho, la realidad es que los ricos y las naciones ricas utilizan las instituciones políticas y la fuerza militar para defender sus propios intereses y no practican lo que exigen a los demás.

La ideología neoliberal sostiene que no existen alternativas y, de esta forma, pone en entredicho la soberanía de Dios, al tiempo que exige sacrificios ilimitados a los pobres y la creación.

Por todo ello, la integridad de nuestra fe está en juego debido a que:

- el sufrimiento y la destrucción son contrarias a la voluntad de Dios que creó la vida y conquistó la muerte a través de Jesucristo;
- el capitalismo neoliberal sostiene la falsa promesa de que puede salvar al mundo, y
- el capitalismo neoliberal se adjudica la soberanía sobre la vida y al mismo tiempo exige una lealtad que equivale a la idolatría.

La integridad de nuestra fe está en juego

Como personas que pertenecemos al Dios de la vida, se nos ha dado una nueva visión, la visión bíblica de la plenitud de vida para las personas y la tierra. Nos comprometemos con esa visión bíblica, que se opone al capitalismo neoliberal en las siguientes formas:

- a) Está orientada a satisfacer las necesidades básicas y a que el ser humano florezca, no a maximizar la productividad y el consumo (Isaías 65, 1 Timoteo 6).
- b) Su fuerza motriz son el cuidado y la distribución, y no la acumulación (Lc 12:16-21).
- c) Promueve la solidaridad, sirve a las comunidades de vida y rechaza el individualismo (Hechos 4-5).
- d) Pone los mercados financieros al servicio de la economía real, y no somete la economía real a los designios de los mercados financieros (Lucas 19).
- e) Corrige el endeudamiento sistemático y la pérdida de la tierra con medidas jubilares y limita la economía al respeto al medio ambiente, en lugar de propiciar que las ganancias lo destruyan (Levítico 25).
- f) Crea un espacio en el que la justicia y la paz se besarán, y no pone todos los ámbitos –físico, mental y espiritual– al servicio del mercado (Sal 85:10).

Como iglesias, se nos reta a hacer una confesión de fe porque hemos escuchado el clamor del sufrimiento de las personas y el gemido de la naturaleza. Esta confesión de fe habrá de rechazar las injusticias de la economía global actual y reafirmar nuestra fe en el Dios Trino que plantea una nueva creación en Cristo y nos llama a responder fielmente al pacto de Dios.

Afirmamos que Dios es soberano sobre toda creación (Gn 2:8-9)

Nos arrepentimos de haber creído que la economía de mercado y el poder del dinero traerían paz y seguridad y nos liberarían del hambre y las enfermedades. Nos arrepentimos de haber utilizado mal la doctrina de la creación (Génesis 1)

para conquistar, explotar y destruir la vida, especialmente la de las mujeres y la tierra, y de haber hecho una interpretación errónea de nuestra función como mayordomos de la creación. Nos arrepentimos de haber creído que el capitalismo neoliberal era la solución a los problemas del mundo.

Rechazamos cualquier atribución de poder económico, político y militar que subvierta la soberanía de Dios sobre la vida. Rechazamos que los dueños del capital se apropien de los dones de Dios concedidos a todas las personas, como propiedad privada absoluta para lucrar a expensas del bien común, porque ello niega la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Rechazamos la idea de que la humanidad tiene un derecho ilimitado a dominar y conquistar la naturaleza.

Declaramos que el plan de Dios es mantener a toda la creación. Declaramos que la soberanía de Dios significa que Dios ha dotado de dignidad a todas las criaturas y les ha encomendado vivir en comunidad.

Afirmamos que Dios ha hecho un pacto con toda la creación (Gn 9:8-12)
Este pacto ha sido sellado por el don de la gracia de Dios, un don que no se vende en el mercado (Is 55:1). El pacto de Dios está por encima de todo contrato y en contra de cualquier contrato que se erija en “ley” para dominar y explotar. Es un pacto incluyente en el cual los pobres y los marginados son los asociados favoritos de Dios. Toda la creación fue bendecida por este pacto en el que quedó incluida.

Nos arrepentimos de haber sido cómplices del capitalismo neoliberal que excluye de la plenitud de vida a los pobres y los vulnerables. Nos arrepentimos de haber excluido a determinadas personas por causa de su clase, raza, género, discapacidad, orientación sexual o etnia.

Rechazamos el uso erróneo del concepto bíblico del pacto de Dios por parte de cualquier grupo o nación, a fin de excluir a otras personas por razones ideológicas o políticas. Rechazamos la dominación militar, política y económica. Rechazamos el mal uso ideológico y político de las Escrituras y la fe cristiana para justificar cualquier forma de dominación.

Declaramos que el pacto de Dios invita a toda la creación a entablar una relación de participación común en la vida. Declaramos que Dios nos da libertad para construir, preservar y cuidar a toda la creación (Génesis 2; 1 Co 10:23-26).

Afirmamos que en Cristo todas las divisiones y las exclusiones han sido vencidas. Hay unidad de vida en comunidad, entre las naciones y en el cosmos (Ef 2:11-21)

Nos arrepentimos de no haber reconocido la unidad de la vida en el conjunto del universo a través del reino de Cristo y la presencia del Espíritu. Nos arrepentimos de haber degradado a personas de otra religión y espiritualidad en nombre de Cristo. Nos arrepentimos de haber quebrado el cuerpo de Cristo con divisiones y cismas.

Rechazamos la competencia sin cuartel y la cínica doctrina social de la supervivencia de los más hábiles.

Declaramos que el cuerpo de Cristo está llamado incondicional y universalmente a ser una realidad incluyente.

Afirmamos que el Espíritu Santo nos concede la visión de una tierra y un cielo nuevos

Continuamente, el Espíritu Santo renueva y sostiene la visión del jardín de la vida en un cielo nuevo y una tierra nueva (Col 1:16-18; Ap 21:1-5). El Espíritu nos induce a vivir en comunidad y encaminarnos hacia la esperanza de una nueva visión basada en el amor, el perdón y la transformación en Jesucristo.

Nos arrepentimos de no haber sido sensibles al poder generador de vida y transformador del Espíritu Santo ni haber confiado en él, y, por consiguiente, de haber limitado nuestra visión de la justicia, la paz y la esperanza para el mundo. Nos arrepentimos de haber justificado la ideología del individualismo y restringido el Espíritu al alma.

Rechazamos la visión contemporánea que privilegia lo material por sobre lo espiritual. Rechazamos la tendencia del mercado a dominar toda la vida con el materialismo y el consumismo.

Declaramos que el Espíritu Santo trabaja en toda la creación, renueva y transforma la vida.

Alianza por la justicia económica y la vida en la tierra

El Espíritu Santo ha guiado a la comunidad de la Alianza a un tiempo y un lugar en que se ha de optar, donde debe adoptarse una actitud de fe. Las iglesias ya no pueden optar por una reacción floja ante los sufrimientos y la destrucción de la gente y de la tierra. Es tiempo de que las iglesias proclamemos con pasión que comprometeremos nuestro tiempo y nuestra energía, e incluso nuestra propia vida, a cambiar y renovar la economía y la tierra.

Como iglesia de Jesucristo, nos oponemos

- a la productividad, el consumo y la acumulación extremos que sirvan a fines de determinadas personas o empresas a expensas de los pobres y la creación;
- al uso de la fuerza militar para promover los mecanismos del mercado;
- al uso de la Biblia para oprimir a las personas y a la tierra, y para respaldar los objetivos de la actual ideología económica;
- a la aplicación injusta de tarifas y subsidios;
- a la actividad empresarial que utiliza políticas laborales injustas a fin de maximizar las ganancias;

- a la consolidación de una agricultura que expulsa del sistema a los pequeños agricultores;
- a los programas de ajuste estructural que ocasionan desempleo y la explotación del medio ambiente;
- a la desestabilización de las economías por medio de una especulación monetaria desregulada;
- a niveles impagables de deuda externa;
- a la idea de que no haya otra alternativa que el capitalismo neoliberal.

Como iglesia de Jesucristo, confesamos y nos arrepentimos de

- no haber respondido adecuadamente al urgente clamor de los pobres y la creación;
- no habernos pronunciado proféticamente contra los poderes que oprimen y esclavizan;
- no haber esgrimido una visión bíblica de la economía, opuesta a la visión actual del mercado;
- haber sucumbido, especialmente en los países del Norte, al materialismo y el consumo excesivo.

Como iglesia de Jesucristo, estamos llamados a

- apoyar una actividad económica que promueva comunidades y ecosistemas sustentables;
- trabajar por la liberación del endeudamiento sistemático que esclaviza a personas y países;
- apoyar a los gobiernos a fin de que protejan a su pueblo y sus mercados y desarrollen infraestructuras, sistemas de atención de salud y educación con métodos apropiados a cada zona;
- trabajar para que se establezcan estrictos controles de la contaminación que se observen a escala internacional;
- promover el respeto de los derechos humanos universales;
- promover la protección de los derechos de los trabajadores;
- debatirnos por el desarme multi y unilateral y por la paz;
- efectuar contribuciones importantes para proteger y preservar el medio ambiente;
- promover inversiones sustentables que tengan en cuenta a los pobres y el medio ambiente;
- adoptar estilos de vida que den testimonio de la economía de Dios en favor de la vida;
- elaborar declaraciones de fe y seguir adelante con el proceso de reconocimiento, educación y confesión por lo que respecta a la injusticia económica y a la destrucción del medio ambiente dentro de nuestras propias iglesias.

Como iglesia de Jesucristo, y como signo de esperanza, reafirmamos nuestro compromiso de trabajar junto con

- organismos ecuménicos de ámbito nacional, regional y mundial, así como con otras comunidades de fe en una alianza por la justicia económica y la vida en la tierra;
- movimientos civiles, populares y de ciudadanos que luchan por la justicia, y
- grupos que trabajan para encontrar alternativas que permitan establecer una economía y un medio ambiente sustentables (por ejemplo: el movimiento por un comercio más justo).

Oramos

Te alabamos, oh Dios, por tu creación; por la diversidad de la humanidad; por haber provisto para que la vida se mantenga en toda la tierra; por la interconexión de la creación; por el privilegio que nos has otorgado de ser mayordomos del mantenimiento de la creación.

Confesamos, oh Dios, que no siempre hemos reconocido nuestro lugar en la creación como personas creadas por ti para participar con los demás y con la tierra. Ayúdanos a ser instrumentos de renovación y restauración y no de destrucción. Nos arrepentimos de nuestros temores, nuestras contradicciones y nuestras debilidades a la hora de responder a tu llamado.

Oramos, oh Dios, por las criaturas vulnerables que sufren los efectos de la injusticia económica y ecológica, y te pedimos que les otorgues recursos y fortaleza para poder sobreponerse a su situación.

Otorga a tu iglesia, oh Dios, en medio de las fuerzas del mal y de la muerte, el poder de representar verdaderamente tu voz y trabajar contigo como asociados para generar vida en toda su plenitud. *Amén.*